

## ¡REVOLUCIÓN, SÍ, GOLPE MILITAR, NO!

### INSTRUCCIONES DE LA COMANDANCIA GENERAL A TODOS LOS COMANDANTES DEL EJÉRCITO REBELDE Y AL PUEBLO 1.º DE ENERO DE 1959.

Cualesquiera que sean las noticias procedentes de la capital, nuestras tropas no deben hacer alto al fuego por ningún concepto. Nuestras fuerzas deben proseguir sus operaciones contra el enemigo en todos los frentes de batalla. Acéptese solo conceder parlamento a las guarniciones que deseen rendirse. Al parecer se ha producido un golpe de Estado en la capital. Las condiciones en que ese golpe se produjo son ignoradas por el Ejército Rebelde. El pueblo debe estar muy alerta y atender solo las instrucciones de la Comandancia General. La dictadura se ha derrumbado como consecuencia de las aplastantes derrotas sufridas en las últimas semanas, pero eso no quiere decir que sea ya el triunfo de la Revolución. Las operaciones militares proseguirán

inalterablemente mientras no se reciba una orden expresa de esta Comandancia, la que solo será emitida cuando los elementos militares que se han alzado en la capital se pongan incondicionalmente a las órdenes de la jefatura revolucionaria. ¡Revolución, sí, golpe militar, no! ¡Golpe militar de espaldas al pueblo y a la Revolución, no, porque solo serviría para prolongar la guerra! ¡Golpe de Estado para que Batista y los grandes culpables escapen, no, porque solo serviría para prolongar la guerra! ¡Golpe de Estado de acuerdo con Batista, no, porque solo serviría para prolongar la guerra! ¡Escamotearle al pueblo la victoria, no, porque solo serviría para prolongar la guerra hasta que el pueblo obtenga la victoria total! Después de siete años de lucha la victoria democrática del

pueblo tiene que ser absoluta para que nunca más se vuelva a producir en nuestra patria un 10 de marzo.

Nadie se deje confundir ni engañar. Estar alerta es la palabra de orden. El pueblo y muy especialmente los trabajadores de toda la república deben estar atentos a Radio Rebelde, y prepararse urgentemente en todos los centros de trabajo para la huelga general, para iniciarla apenas se reciba la orden, si fuese necesario, para contrarrestar cualquier intento de golpe contrarrevolucionario. ¡Más unidos y firmes que nunca deben estar el pueblo y el Ejército para no dejarse arrebatar la victoria que ha costado tanta sangre!».

Alocución del comandante en jefe Fidel Castro, a través de Radio Rebelde,

En enero de 1959, después de dos años de intensos enfrentamientos y con el frágil ejército oficial derrotado, Cuba fue protagonista de la victoria que sentenció el fin de Batista, abandonado ya hasta por los propios Estados Unidos. Si bien Fidel Castro no presidió el Gobierno provisional hasta mediados de aquel año (lo hizo el magistrado Manuel Urrutia), era para entonces la figura política más importante de la isla. A partir de allí las expectativas de cambio fueron ciertamente enormes. Claro que estos cambios no debían ser para todos del mismo tenor. La dinámica que adquirió el nuevo Gobierno en los meses siguientes, delineada por una fuerte reacción opositora, pero principalmente por la injerencia norteamericana, llevó al alejamiento de la burguesía cubana, la cual solo pretendía una restauración democrática o, en todo caso, un cambio de Gobierno que auspiciara sus negocios.

Hasta la coyuntura de los años 1961-1962, el Gobierno revolucionario se dedicó a deshacer las marcas más evidentes de una economía excesivamente dependiente de los Estados Unidos, reparar las condiciones de servidumbre bajo la cual vivían los campesinos y los pobres de las ciudades, terminar con la imagen de Cuba como «garito» de veraneo de los norteamericanos, y oxigenar una estructura política corrupta e ineficiente; es decir, lo que podría denominarse una lucha nacional-democrática.

